



El Heraldo

de la Ciencia Cristiana

noviembre de 2024 VOL 074 | N° 11

ARTÍCULOS

- 2 **La vitalidad y sustancia invisibles de la Iglesia**
Brian Webster
- 4 **La iglesia y la demostración de provisión**
Vasti Alves de Oliveira
- 5 **Cuidemos de nuestras riquezas**
Judith Hedrick
- 8 **Elegir donde moran nuestros pensamientos**
Ruth Geyer
- 9 **¿Está el tanque medio lleno o medio vacío?**
Thomas Diepenbruck
- 11 **La “linterna de la Verdad”**
Elizabeth Crecelius Schwartz
- 12 **Gracias, Jeremías**
Judy Hardy Olson

AMPLIEMOS NUESTRO ALCANCE

- 13 **Expandir la Escuela Dominical**
Joy Booth

BUENAS NOTICIAS

- 14 **Amar a tu prójimo como a ti mismo**
Patricia del Pilar Puentes Herrera

PARA NIÑOS

- 15 **Seguí orando hasta que todo mi miedo se fue**
Ethan

PARA JÓVENES

- 15 **Supera desafíos académicos**
Oliver Simpson

RELATOS DE CURACIONES

- 16 **Curación de ligamento desgarrado**
José Mario Fariña
- 17 **Sana en la iglesia**
Tina Huston con colaboraciones de Kris Tinkham, Linda Lindeman
- 19 **La unidad y estabilidad de la familia fue restaurada**
Nombre omitido
- 21 **Al desaparecer el resentimiento, el bulto sanó**
Sarah Grossman

EDITORIAL

- 22 **Agradecida de conocer a Dios**
Ethel A. Baker

La vitalidad y sustancia invisibles de la Iglesia

Brian Webster

Apareció primero el 9 de septiembre de 2024 como original para la Web.

Un miembro de la iglesia me dijo: “Nuestra iglesia es solo una sombra de lo que solía ser”. Reflexioné sobre eso por un momento. ¿Qué solía ser nuestra iglesia? He visto los bancos de nuestra iglesia más llenos en el pasado y nuestra Escuela Dominical repleta de alumnos. ¿Podría haber sido a esto a lo que se refería el miembro?

La pregunta se me quedó grabada y pensé en ella más detenidamente. ¿Cuáles son las señales de una iglesia saludable? ¿Mucha gente presente, un estacionamiento abarrotado, una Escuela Dominical repleta, una oleada de nuevos miembros, abundantes colectas? ¿Son estas las normas que usamos para medir la salud de nuestras iglesias? Si bien pueden ser los parámetros del mundo, ¿indican necesariamente el poder que impulsó el crecimiento de la Iglesia cristiana primitiva? En Hechos leemos: “muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. ... Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (2:43, 47).

Nuestras iglesias tienen el derecho de prosperar, de atraer incluso a nuevos asistentes y miembros, porque el propósito de la iglesia es tener un impacto sanador en la comunidad y, de hecho, en el mundo. Pero si esto es lo que realmente queremos para nuestras iglesias, ¿no sería mejor dejar de enfocarnos en los parámetros externos y familiarizarnos, en cambio, más estrechamente con la causa y sustancia espirituales de la Iglesia; aquello que, cuando se comprende, aporta naturalmente el poder de Dios a nuestra experiencia en la iglesia y bendice a nuestras comunidades?

En el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy escribe: “Lo que se llama materia, al no tener inteligencia, no

puede decir: ‘Sufro, muero, estoy enferma o estoy bien’” (pág. 210). Esta declaración debe aplicarse no solo a nuestros cuerpos físicos, sino a cualquier organización o cuerpo. Si la materia no tiene la inteligencia para decirnos cuándo estamos bien, entonces cualquier declaración basada en los sentidos acerca de una iglesia vibrante no es más válida que una declaración basada en los sentidos sobre una iglesia debilitada. Los sentidos materiales nunca pueden conocer la verdadera vitalidad. La vitalidad es una cualidad de Dios, del Espíritu, no de la materia ni de la mente mortal. La materia es solo el estado subjetivo de la mente mortal y no tiene inteligencia para declararse a sí misma, o a cualquier cosa, bien o mal.

Los Científicos Cristianos no aceptan las pretensiones de discordia de la materia como evidencia de la realidad del mal. Pero ¿qué pasa si la materia informa que hay armonía? No se puede confiar en ninguna afirmación de la materia, porque la materia es incapaz de definir el bien. Por ejemplo, el mundo puede creer que una gran cuenta bancaria es evidencia de éxito. Pero ¿lo es realmente, cuando hasta un ladrón puede tener una gran cuenta bancaria? Solo el sentido espiritual es capaz de percibir lo que verdaderamente es bueno. El sentido material engaña, y sus pretensiones no tienen cabida en la Ciencia Cristiana. *Ciencia y Salud* declara: “Entiéndase que el triunfo en el error es derrota en la Verdad” (pág. 239).

El razonamiento materialista puede llevarnos a creer que una iglesia llena es evidencia de una iglesia saludable, mientras que una menos que llena es evidencia de una iglesia no saludable. Pero cualquier sentido material de iglesia, por más atractivo que sea, es un falso sentido de Iglesia. Si la membresía disminuye, de hecho, esa iglesia quizá necesite revitalización o curación. Pero toda curación viene al apartarse de la imagen material y aprender más sobre los conceptos espirituales; en este caso, sobre la idea espiritual de la Iglesia y cómo demostrarla.

En el libro de texto de la Ciencia Cristiana, la *Iglesia* se define ante todo como “la estructura de la Verdad y el Amor; todo lo que descansa sobre el Principio divino y procede de él” (*Ciencia y Salud*, pág. 583). En esta Iglesia no hay ningún elemento material ni tampoco

ha estado nunca sujeta a tendencias, influencias o normas humanas. Debido a que la Verdad y el Amor son nombres para Dios en la Ciencia Cristiana, la Iglesia debe ser una manifestación gloriosa de la naturaleza y actividad de Dios. Es literalmente la divinidad en acción para el beneficio de la humanidad.

Al continuar con su definición, la Sra. Eddy escribe: “La Iglesia es aquella institución que da prueba de su utilidad y se halla elevando la raza, despertando el entendimiento dormido de las creencias materiales a la comprensión de las ideas espirituales y la demostración de la Ciencia divina, así echando fuera los demonios, o el error, y sanando a los enfermos”. Estas son las formas prácticas en que la humanidad siente la presencia de Dios y Su Cristo.

Si cada miembro de una iglesia se centrara en dar testimonio de esta actividad divina en pensamiento y acción, habría menos preocupación por los atributos físicos que no tienen nada que ver con el concepto espiritual de la Iglesia. Los aumentos numéricos no son la fuente de la prosperidad de una iglesia. Son el resultado de una iglesia cuya teología está viva en los corazones y mentes de sus miembros y da fruto en sus vidas.

Nuestras iglesias son, y siempre han sido, la expresión externa de la comprensión y la demostración colectivas de esta idea divina de Iglesia por parte de sus miembros. Siempre que, mediante las oraciones de los miembros de la iglesia, se ha percibido, vivido, defendido y apoyado el concepto espiritual de la Iglesia, estas han prosperado. Incluso las congregaciones con pocos miembros han demostrado de manera muy concreta el poder sanador de la Verdad y el Amor expresado en las vidas individuales.

Es cierto que el movimiento de la Ciencia Cristiana experimentó un rápido crecimiento en las décadas posteriores al descubrimiento de esta Ciencia en 1866. Muchos, si no la mayoría, de los primeros adeptos se sintieron atraídos por la iglesia como resultado de las curaciones que experimentaron, presenciaron o escucharon. Al igual que en los días de Jesús, cuando las multitudes lo presionaban debido a la obra sanadora que él y sus discípulos hacían, las iglesias de la Ciencia

Cristiana crecieron a un ritmo asombroso debido a la curación que los Científicos Cristianos estaban haciendo.

Pero así como en el tiempo de Jesús, hoy en día, existe la tentación de estar más impresionados con las bendiciones de la demostración de la Ciencia Cristiana —y a veces, más atraídos por ellas— que con la comprensión espiritual y las exigencias que el Principio divino nos hace a diario. Al amonestar a los que sucumbían a tales tentaciones, Jesús dijo: “De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará” (Juan 6:26, 27).

Si hemos de seguir la admonición de Jesús, nuestro enfoque no puede estar en llenar los bancos de la iglesia. En cambio, nuestro enfoque debe estar en lo que es espiritual y permanente, y conduce a la vida eterna. Esta “comida” nunca perece. Es la Verdad sanadora que realmente satisface y bendice a todos aquellos que están listos para recibirla.

Cuando esta Verdad sanadora es el foco, la iglesia expresa naturalmente vitalidad, sin importar el tamaño de la membresía. Como resultado de las muchas curaciones efectuadas a través del amor desinteresado y las oraciones dedicadas de los primeros trabajadores, las iglesias de la Ciencia Cristiana florecieron. Y lo están haciendo hoy en día, cuando y donde quiera que se esté llevando a cabo ese trabajo de curación.

A veces, los miembros de la iglesia creen que actualizar su iglesia, reubicar su Sala de Lectura, aumentar su publicidad o hacer modificaciones a sus servicios promoverá un regreso a “los días de gloria”. Cuando les vienen tales ideas como resultado de sus oraciones, deben emprender estas iniciativas, sabiendo que Dios guía y apoya el trabajo. Pero si tales ajustes se hacen sobre la base de la lógica humana, no lograrán cumplir sus nobles objetivos.

La Sra. Eddy enfatizó la importancia de la inspiración y la absoluta falta de importancia de las iniciativas meramente humanas cuando escribió sobre el ministerio de Jesús: “Para los discípulos a quienes él

había escogido, su enseñanza inmortal era el pan de Vida. Cuando él estaba con ellos, una barca de pesca se volvía un santuario, y la soledad se poblaba de santos mensajes del Padre que es Todo. La arboleda se convertía en un salón de clase, y los parajes de la naturaleza eran la universidad del Mesías” (*Retrospección e Introspección*, pág. 91).

La prosperidad, que es una cualidad de Dios, es inherente a cada una de las ideas de Dios. Cuando se comprenda que esta cualidad es la realidad presente de nuestras iglesias, se manifestará de manera natural y práctica, y las preocupaciones sobre el dinero, el número de miembros y los edificios se volverán menos relevantes.

Jesús dijo: “Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32). ¿No estaba diciendo que es el Cristo, la Verdad, lo que atrae? Cuando el Cristo —la verdadera idea de Dios— se expresa en nuestra vida diaria, está presente en nuestras iglesias, y entonces estas emanan la luz, la actividad, la espontaneidad, el progreso y, lo que es más importante, el amor que atrae a todos hacia el Cristo.

“Sólo hay una atracción real, la del Espíritu”, dice la Sra. Eddy. “La aguja que apunta hacia el polo simboliza este poder que todo lo abarca o la atracción de Dios, la Mente divina” (*Ciencia y Salud*, pág. 102).

Cuando el poder del Espíritu que todo lo abraza es reconocido en el corazón de incluso un solo miembro de la iglesia, la expresión externa siempre se manifiesta como crecimiento y actividad. Cuando toda la familia de iglesia lo reconoce, es un poder incontenible. Es imposible que esto no sea así, porque es una expresión del Dios omnipresente y omniactivo.

Nuestra iglesia no espera que el mundo acepte la Ciencia Cristiana, así como Dios no espera el permiso de la materia para ser Él mismo. Más bien, el mundo busca realmente la salvación que solo la Ciencia Cristiana puede brindar. El tiempo para esta salvación es ahora, y la forma en que llega es a través de la curación cristiana.

El Cristo está siempre hablando a la consciencia humana, con resultados sanadores. Nuestro trabajo consiste en reconocer profundamente la realidad de

Dios y saber que no hay poder en nada que se Le oponga. Cuando hagamos esto, nuestras iglesias no serán una sombra de la gloria pasada, sino una evidencia gloriosa de “la estructura de la Verdad y el Amor”, al elevar la raza, despertar el entendimiento dormido, echar fuera el error y sanar a los enfermos.

La iglesia y la demostración de provisión

Vasti Alves de Oliveira

Apareció primero el 16 de septiembre de 2024 como original para la Web. Publicado originalmente en portugués

Recientemente, ha habido en todo el mundo la creciente preocupación sobre la seguridad financiera. Específicamente, he observado a muchas personas que luchan por pagar sus cuentas y preservar los recursos de su empresa y por encontrar soluciones prácticas a estos y otros problemas financieros. A medida que he orado sobre esto, me he dado cuenta de que desafíos similares eran comunes incluso durante los tiempos bíblicos. En estos casos, las soluciones siempre surgían cuando alguien se volvía a Dios como la fuente de todo el bien.

Un relato que siempre me llama la atención es la historia de la mujer que enviudó y temía que los acreedores tomaran a sus hijos como esclavos para pagar sus deudas (véase 2 Reyes 4:1-7). Cuando ella clama al profeta Eliseo para que la guíe, él le pregunta qué tiene en casa. Ella dice que no tiene nada, excepto un poco de aceite. Y él le dice: “Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. Entra luego, y enciértrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte”.

Ella obedece la recomendación del profeta y tiene aceite más que suficiente para llenar cada vasija vacía. “Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve y

vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede”.

Considero que tres aspectos de este relato son especialmente importantes: Primero, la pregunta del profeta: “¿Qué tienes en casa?”. La misma lleva a la mujer a enfrentar el miedo al ver lo que está disponible para ella en lugar de lo que no lo está. En segundo lugar, el relato muestra cómo la mujer comenzó, aunque fuera levemente, a esperar el bien. Su respuesta inmediata es que no tiene nada, pero luego dice que tiene un poco de aceite. Para mí esto indica que ella se está abriendo a confiar en el bien, otro nombre para Dios. Y tercero, el relato muestra lo importante que era para ella seguir por completo las instrucciones del profeta.

Mi filial de la Iglesia de Cristo, Científico, en Río de Janeiro tuvo una experiencia en la que tuvimos que aplicar estos mismos puntos. Estábamos lidiando con una provisión limitada y teníamos que enfrentar el temor, esperar el bien y obedecer las inspiraciones que se revelaban a través de la oración.

Nos habían invitado a copatrocinar una conferencia de la Ciencia Cristiana en nuestra ciudad. Sin embargo, el tesorero nos informó que durante el mes en que se llevaría a cabo la conferencia, nuestros recursos financieros disponibles eran suficientes para pagar las facturas del mes únicamente, no para cubrir gastos adicionales. Además, no estábamos seguros de si debíamos comprometernos a hacerla, ya que teníamos poco tiempo para sumarnos al proyecto.

Se decidió que el asunto se trataría en una reunión de miembros de la iglesia. Esto nos dio a todos la oportunidad de orar más específicamente; es decir, tratar la situación metafísicamente. En la reunión de miembros, se presentaron algunas ideas espiritualmente inspiradas, lo que me llevó a reconocer que los argumentos sobre la falta de recursos, las opiniones sobre la forma de presentar las propuestas y las formas de organizar el evento no tenían relación con “todo lo que descansa sobre el Principio divino y procede de él” (de la definición de *Iglesia* en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy, pág. 583). Fue evidente que ofrecer esa conferencia al público representaba nuestro derecho

inalienable a cumplir la misión de nuestra iglesia: ser, como dice el resto de esa definición, “aquella institución que da prueba de su utilidad y se halla elevando la raza, despertando el entendimiento dormido de las creencias materiales a la comprensión de las ideas espirituales y la demostración de la Ciencia divina, así echando fuera los demonios, o el error, y sanando a los enfermos”. Esta inspiración silenció el temor y todos los argumentos opuestos. Así que se decidió que copatrocináramos la conferencia.

A la semana siguiente, la asociación de los alumnos de un maestro de la Ciencia Cristiana en Inglaterra se comunicó con el tesorero de nuestra iglesia con la auspiciosa noticia de que necesitaban enviarnos una donación, acordada por esa asociación dos años antes, para apoyar un evento que nuestra iglesia filial había promovido. La cantidad cubría el costo total de nuestra parte de los gastos de esa conferencia. Para inmensa gratitud de los miembros, la moneda extranjera se transfirió con facilidad directamente desde Inglaterra al conferenciante, que vivía en los Estados Unidos.

En esta experiencia, demostramos cuán cierto es que “el Amor divino siempre ha respondido y siempre responderá a toda necesidad humana” (*Ciencia y Salud*, pág. 494). Me mostró que las soluciones prácticas a los desafíos de la humanidad siempre están a la mano bajo el amoroso gobierno del Padre-Madre Dios y no dependen de las circunstancias humanas.

Estoy agradecida de compartir la experiencia de nuestra iglesia con ustedes.

Cuidemos de nuestras riquezas

Judith Hedrick

Apareció primero el 15 de agosto de 2024 como original para la Web.

Para muchas personas tener riqueza significa seguridad. Pero como señala la Biblia: “Las riquezas desaparecen en un abrir y cerrar de ojos, porque les saldrán alas y se irán volando como las águilas” (Proverbios 23:5, NTV).

¿Podemos proteger nuestras riquezas para que no se vayan volando? ¡Sí! Pero primero debemos entender qué son realmente.

Cristo Jesús enseñó que las riquezas permanentes no son cosas materiales. Él dijo: “Acumulaos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban” (Mateo 6:20, LBLA).

Los tesoros celestiales tienen la sustancia del Espíritu; estos tesoros son cualidades morales y espirituales, como la bondad, la amabilidad, la fe, la paciencia, la sabiduría, el dominio propio y el amor. Estas no pueden descomponerse ni ser robadas.

Como hijos de Dios, creados por Él a Su propia semejanza, incluimos por reflejo las cualidades o riquezas del Espíritu. Pero no podemos ver a Dios ni a Su creación a través de los sentidos materiales; necesitamos al Cristo, la idea espiritual, para percibir la presencia y la sustancia del bien espiritual ilimitado. A través de la comprensión que la Ciencia Cristiana aporta a la humanidad, acumulamos los tesoros del cielo para nuestro uso.

Al vivir las cualidades morales y espirituales, invertimos en ellas y descubrimos que pagan dividendos continuos. Nuestro crecimiento espiritual y nuestra prosperidad serán vistos externamente como necesidades humanas que son satisfechas. Jesús demostró esto al alimentar a la multitud con unos pocos panes y peces y encontrando la moneda necesaria en la boca de un pez.

Es importante que discernamos entre las verdaderas riquezas y las falsas riquezas. El mundo nos tienta a creer que la seguridad reside en el dinero, las acciones y los bienes raíces, y la felicidad en los placeres sensuales. Pero todo lo que es material o sensual está sujeto a la decadencia y a la pérdida.

Los tesoros espirituales no pueden ser corrompidos. No obstante, necesitamos proteger nuestra comprensión y demostración de ellos de lo que sea que pueda llevárselos. Necesitamos dejar que el Cristo, la Verdad divina, nos eleve por encima de la ignorancia, la extravagancia, la autoindulgencia, la ira, el orgullo y el amor por el placer material.

El *Manual de la Iglesia* de la Descubridora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, nos enseña cómo proteger nuestra riqueza financiera. En el Artículo XXIV, “Custodia de los fondos de la Iglesia”, declara: “Dios exige que la sabiduría, la economía y el amor fraternal caractericen todos los actos de los miembros de La Iglesia Madre, La Primera Iglesia de Cristo, Científico” (pág. 77).

Dios requiere sabiduría

Por supuesto, es sabio educarnos sobre las finanzas, el crédito, las deudas, los presupuestos, las inversiones y cosas por el estilo, así como hay valor en aprender a usar una computadora, dominar las herramientas de nuestra profesión y cuidar de un hogar o un negocio. Pero la sabiduría, los caminos y los medios humanos no pueden protegernos de la deshonestidad o el fraude, ni del materialismo agresivo que nos tienta a agotar nuestros recursos mediante inversiones imprudentes o gastos irracionales. Necesitamos la sabiduría que Dios da. Seamos lo suficientemente humildes como para pedirle a Dios la guía que necesitamos para negociar con seguridad nuestros asuntos diarios. Y si cometemos un error, Dios está aquí para ayudarnos a conocer el camino correcto y seguir adelante.

Hace algunos años, vi un anuncio de bonos de alto interés en un banco de ahorros y préstamos local. Creyendo que las cajas de ahorros eran seguras, seguí adelante y compré dos bonos sin recurrir a Dios en busca de dirección, ni siquiera investigar o pedir consejo calificado. Resultó que la empresa propietaria del banco se aprovechó de las regulaciones laxas para cometer un fraude. Junto con miles de otras personas, terminé con bonos casi sin valor. El Director General terminó en prisión.

Después de esta experiencia, me volví a Dios y oré para tener más sabiduría al invertir y un mejor sentido de

provisión. A través de lo que estaba aprendiendo en la Ciencia Cristiana, comprendí que nunca podía perder el bien, porque Dios, la fuente de todo el bien, bendice a Su creación sin interrupción. La Biblia declara: “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17).

El bien que Dios da es espiritual y nunca se puede perder ni robar. Las malas decisiones y el comportamiento criminal son parte del sueño de la vida, la inteligencia y la sustancia materiales, de las que podemos despertar. El Cristo, la verdadera idea de Dios, nos despierta al hecho espiritual de la provisión de Dios y a nuestra perfección como Sus hijos.

Durante el siguiente año o dos, continué volviéndome a Dios. A medida que escuchaba y avanzaba, la inspiración propia del Cristo llenó suavemente el vacío en mi comprensión de la provisión hasta que percibí más claramente que Dios, el Espíritu, lo da todo y que yo tenía todo lo que Dios da. Todo estaba bien, tanto emocional como económicamente.

Dios requiere economía

La economía es el uso racional de los recursos. Uno de los principales beneficios de cumplir con el requisito de Dios para la economía es que significa demostrar dominio propio, uno de los frutos del Espíritu. El ejercer un autogobierno adecuado nos protege de los impulsos terrenales de la voluntad y gratificación propias. Incluye bondad, templanza o moderación y altruismo. Al subyugar los sentidos materiales y la voluntad mortal, somos liberados para reconocer y expresar nuestra verdadera individualidad como hijos e hijas de Dios, el Espíritu infinito.

La economía es también una expresión de amor hacia los demás. Negarnos a excedernos nos libera de la codicia y vuelve nuestro pensamiento hacia el prójimo.

Dios requiere amor fraternal

Ser sabios y económicos, amar a los demás en obediencia a la dirección de Dios no nos agota. Es la generosidad la que custodia y aumenta nuestra seguridad y bienestar, en todos los sentidos. En *Ciencia*

y *Salud con la Llave de las Escrituras*, la Sra. Eddy declara: “Dar no nos empobrece en el servicio de nuestro Hacedor, ni retener nos enriquece” (pág. 79).

Nuestras ofrendas deben estar gobernadas tanto por la sabiduría como por la economía para que sean verdaderamente fructíferas y beneficiosas. Esto es lo que la Sra. Eddy defendía. “El dar meramente accediendo a solicitudes o peticiones de extraños, es incurrir en el riesgo de obrar en direcciones equivocadas. ...

“‘El amor es sufrido, es benigno’, pero la sabiduría debe gobernar a la caridad, de otro modo la labor del amor se pierde y el dar no es benigno” (*La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 231).

Cuando entré en la práctica de la Ciencia Cristiana a tiempo completo, me esforcé por ser sabia y económica en la forma en que gastaba mi dinero. Un año, una organización que amaba me pidió una gran donación para un proyecto especial. Mi amor me impulsó a dar a pesar de que no lo había presupuestado. Le pedí a Dios la sabiduría para saber si debía hacerlo y cuánto debía contribuir. Mientras oraba, me vino a la mente una cantidad. Confiaba en que Dios supliría lo que me sentía guiada a dar, y envié el cheque. Al final del año, descubrí que mis ingresos habían aumentado para cubrir todos mis gastos más este regalo adicional.

Si bien la filantropía puede incluir dar tiempo y dinero al servicio de Dios y del hombre, es ante todo la expresión de amor, alegría, paz, bondad, esperanza, fe, dominio propio, es decir, el fruto del Espíritu. La Sra. Eddy escribió: “La bondad y la filantropía comienzan con el trabajo y nunca dejan de trabajar. Lo único digno de tenerse en cuenta es lo que hacemos, y lo mejor de todo no es demasiado bueno, sino que es economía y riquezas” (*Miscelánea*, pág. 203).

En la Ciencia Cristiana, tenemos el requisito de Dios de tener sabiduría, economía y amor fraternal para proteger y hacer crecer nuestras riquezas —nuestros recursos espirituales o tesoros en el cielo— no solo para que no tomen alas y se vayan volando, sino para que nosotros, La Iglesia de Cristo, Científico, y toda

la humanidad podamos prosperar y progresar hacia el Espíritu.

Elegir donde moran nuestros pensamientos

Ruth Geyer

Apareció primero el 17 de junio de 2024 como original para la Web.

La oración, junto con el estudio de las Escrituras y el libro de Mary Baker Eddy *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, ha ayudado a innumerables personas a sentirse más cerca de Dios y a encontrar curación. No obstante, a veces puede parecer como si tuviéramos que estudiar y orar para realmente alcanzar los envolventes brazos del Amor divino. Pero en verdad, somos las expresiones vivientes de la alegría y el amor de Dios, y ya moramos en el abrazo del Amor, Dios. La Ciencia Cristiana revela que la alegría y la armonía son aspectos omnipresentes de esta realidad, y es la consciencia de este Amor, que es nuestro verdadero hogar, donde podemos morar en el sereno reconocimiento de nuestra integridad y bienestar espirituales.

Las ideas que aceptamos como verdaderas y los pensamientos que tenemos determinan cómo experimentamos la vida. En la medida en que pensamos concienzudamente en las enseñanzas de Cristo Jesús, moramos en la consciencia —el palaciego “hogar”— de la Verdad y el Amor infinitos.

Al aceptar la falta de armonía o no aplicar las enseñanzas de la Ciencia Cristiana cuando enfrentamos un problema, podemos sentirnos paralizados por el miedo y el físico. Sin embargo, aun en esa instancia, la presencia eterna de Dios está con nosotros. Como escribió la Sra. Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, al comparar su experiencia con el viaje de los israelitas para salir de la esclavitud: “Vi ante mí el terrible conflicto, el Mar Rojo y el desierto; pero

seguí avanzando con fe en Dios, confiando en la Verdad, el fuerte libertador, para que me guiara hacia la tierra de la Ciencia Cristiana, donde las cadenas caen...” (*Ciencia y Salud*, págs. 226-227).

Ser consumido por un “terrible conflicto” es vivir en un sentido creciente de error o maldad, lo opuesto a la Verdad, Dios, el bien. Cuanto más nos enfocamos en una condición perturbadora, incluso en un intento de sanarla, más real parece. Pero si, en cambio, seguimos adelante en “la tierra de la Ciencia Cristiana, donde las cadenas caen”, encontramos el bien allí mismo donde la condición errónea parecía tan real.

Al habitar en los pensamientos de Dios —manteniendo la Verdad y la armonía divina a la vanguardia de nuestro pensamiento— encontramos que la supuesta realidad de la enfermedad, la escasez e incluso la muerte comienza a desvanecerse. Asumir la responsabilidad por nuestro pensamiento, y pensar cada vez más como Jesús lo hizo, nos ayuda a reconocer el reino de Dios que el Maestro dijo está dentro de nosotros (véase Lucas 17:21) como la realidad presente.

La verdad se vuelve más interesante, más convincente, a medida que moramos en ella. Y podemos experimentarla en cualquier lugar y en cualquier momento en la medida en que persistamos en hacerlo. Como dice la Biblia acerca de Dios: “Tú guardarás en perfecta paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera” (Isaías 26:3).

Una manera de hacerlo es expresar profunda gratitud y amor por Dios, como lo hizo Jesús antes de resucitar a Lázaro de la muerte (véase Juan 11:41-44), y antes de alimentar a una multitud de cinco mil personas cuando solo se disponía de dos pececillos y cinco panes (véase Juan 6:5-13). Lázaro resucitó y esos miles fueron alimentados como resultado de la consciencia que tenía Jesús del bien expansivo de Dios.

También nosotros podemos estar en comunión con Dios, el bien infinito. Al despertar cada mañana, podemos dejar de lado la tentación de pensar en la falta de armonía o el dolor del ayer y, en cambio, elevar nuestro pensamiento por encima de un yo aparentemente separado de Dios. Podemos decir, por ejemplo, “Estoy muy agradecido por Ti, Dios mío. Te

amo. Tú eres mi vida. Estoy muy agradecido y amo la Verdad que eres”. Expresar gratitud es un eco del Amor divino mismo y expande dinámicamente nuestro propio sentido del bien en la vida diaria.

Una amiga mía dijo que después de tan solo una semana de expresar amor y gratitud a Dios cada mañana, y sentirlo sinceramente, toda su vida cambió. Después de mucho tiempo de sentirse estancada y tener dificultades para tomar decisiones con respecto a sacar adelante su vida, descubrió que todo cambió y pudo actuar con facilidad. La hipoteca de su casa fue aprobada, la compra de su hogar asegurada, y su solicitud para afiliarse a La Iglesia Madre (La Primera Iglesia de Cristo, Científico, en Boston) fue aceptada. Ella escribió: “¡Vivo en un círculo de Amor, y me niego a salir de él!”.

Día tras día, incluso momento a momento, elegimos nuestro campamento mental: el reino de Dios, la Verdad inmortal o la esclavitud del error mortal. Es inútil y frustrante tratar de quedarse con un pie en cada campamento. Vivir con Dios, el bien, es nuestro estado original y natural. Por formar parte de la creación perfecta de Dios, cada uno de nosotros puede hacer esto.

Expresar gratitud y amor es a menudo todo lo que se necesita para ser conscientes de vivir en el reino de Dios, nuestro legítimo hogar. Esto es morar dentro de la órbita de los pensamientos de Dios. Expresar lo que comprendemos de Su amor infinito nos permite participar en ese amor y experimentar más de la paz perfecta de Dios: una sensación completa y estable de bienestar. La gratitud por Dios nos permite experimentarlo más allá de las palabras. También nos ayuda a comprender que nunca estaremos sin la bondad de Dios porque esa bondad es nuestro verdadero hogar.

¿Tratamos de manejar humanamente la enfermedad, el estrés, la decepción, la confusión, la angustia por las noticias, etc.? O, cuando nos sentimos cansados, indignos o deprimidos, ¿estamos dispuestos a cambiar nuestra forma de pensar y seguir adelante “hacia la tierra de la Ciencia Cristiana, donde las cadenas caen”?

No somos ni hemos sido jamás otra cosa que lo que Dios, el Principio perfecto, crea: el hombre perfecto. Esa es la

verdadera identidad espiritual de cada uno de nosotros como activa autoexpresión del Principio.

¿Anhelas alcanzar un sentido más profundo y claro de alegría y armonía, no solo leer palabras, sino expresar la Palabra de Dios como tu vida? ¿Estudias bien, pero sigues buscando una gema sanadora en la Biblia y en los escritos de la Sra. Eddy, como si todavía no hubieras encontrado al Cristo, la Verdad? El hecho es que el Cristo está aquí, y tenemos una invitación abierta a vivir en esa consciencia. Nada puede impedirnos aceptarlo, ni los errores, ni las injusticias, ni el miedo, ni ningún sentido de limitaciones personales o ego.

Podemos elegir a cada momento cómo pensar. ¿Quieres morar en la Verdad y el Amor infinitos, en un hogar lleno del orden más elevado del pensamiento cristiano? Por supuesto que sí. Y puesto que eres el precioso hijo o hija de Dios, ese hogar siempre es tuyo para reclamarlo.

¿Está el tanque medio lleno o medio vacío?

Thomas Diepenbruck

Apareció primero el 22 de agosto de 2024 como original para la Web. Publicado originalmente en portugués

Un domingo me dirigía a la iglesia. Como era temprano, decidí parar en una gasolinera para llenar el tanque. Así lo hice, pagué y, al arrancar el auto, me sorprendió ver que el indicador de combustible mostraba un tanque vacío. ¿Cómo era posible? Era evidente que el tablero de mi coche no estaba correcto. Acababa de llenar el tanque, pero la pantalla mostraba exactamente lo contrario. Como estaba seguro de la realidad de los hechos, no tuve reparo en continuar mi camino.

Trazando un paralelismo con esta experiencia, podríamos preguntarnos: ¿Podemos confiar siempre en lo que vemos? ¿Cuál es la realidad que fundamenta los hechos observables? Un medidor de combustible es una

invención humana que a veces puede fallar, mientras que el conocimiento y la sabiduría que Dios otorga es inmutable, completa, siempre correcta, porque Dios es Espíritu y es eterno. Entonces, ¿en cuál debemos confiar? ¿En los sentidos físicos o en nuestro sentido espiritual innato, la inspiración divina?

Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, escribió los artículos de fe de esta Ciencia en su libro *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*. El primero habla de la Biblia: “Como quienes se adhieren a la Verdad, tomamos la Palabra inspirada de la Biblia como nuestra guía suficiente hacia la Vida eterna” (pág. 497). Pero ¿cuál sería esa Palabra inspirada? Es la Palabra en su sentido espiritual, el mensaje divino de las Escrituras, impartiendo la inspiración que sana. Es la comprensión espiritual de lo que nos enseñaron Jesús y sus discípulos, los profetas, todos los que comprendieron las verdades acerca de Dios y Su creación y pudieron probar la realidad de Dios aquí y ahora.

Una de estas enseñanzas de Jesús es la parábola de la vela, que dio en su Sermón del Monte: “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa” (Mateo 5:14, 15). Para comprender este pasaje, imaginemos primero una habitación vacía, cerrada, a oscuras. Al colocar una vela encendida en su interior, veríamos que incluso un poco de luz ilumina nuestro entorno. Podemos decir que lo mismo es cierto acerca de nuestra comprensión de Dios. Aunque sea poca al principio, elimina la oscuridad del temor, la oscuridad de la duda o la sombra del desaliento. Así como una vela transforma nuestra visión del medio ambiente, de manera similar, la comprensión de Dios transforma nuestra experiencia y nos ayuda a ver el bien espiritual que reina supremo.

Otra idea que se me ocurrió al pensar en la pantalla de combustible lleno o vacío fue la cuestión de un vaso “medio lleno” o “medio vacío”. Esto a menudo se interpreta como el punto de vista del optimista o del pesimista. Pero más allá de tal pregunta, podemos reconocer que en la realidad espiritual jamás hay dualismo, algo un poco lleno y un poco vacío al mismo

tiempo. Nunca hay abundancia y necesidad, salud y enfermedad, bien y mal. En Dios, todo es luz y no hay lugar para nada más. La oscuridad no es más que la ausencia de luz, que desaparece con la iluminación.

Como señala la Biblia: “Ningún siervo puede servir a dos señores, porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Lucas 16:13, LBLA). Cuán importante es que escojamos a Dios como nuestra guía, en lugar de oscilar continuamente entre lo lleno y lo vacío. Tenemos que ser contundentes al aceptar la verdad y colocar la vela encendida en un soporte para que pueda iluminar todo nuestro entorno. Del mismo modo, debemos permitir que el Cristo, la verdadera idea de Dios, ilumine nuestro pensamiento y sea nuestra guía, para que podamos comprender la Palabra inspirada y ver la completa realidad de Dios y Su expresión, es decir, todos nosotros.

Ciencia y Salud también declara: “No es sabio tomar una posición indecisa y a medias, o tratar de valerse igualmente del Espíritu y de la materia, de la Verdad y del error. Hay un único camino —a saber, Dios y Su idea — que conduce al ser espiritual” (pág. 167). Por lo tanto, no debemos adoptar esta actitud vacilante, sino elegir la Palabra inspirada en lugar de una lectura únicamente literal de la Palabra como nuestra guía. Eso es dejar que el Cristo sea la vela que inspira continuamente nuestros pensamientos.

Finalmente, como dice en *Ciencia y Salud*: “Tal como la luz destruye la oscuridad y en lugar de la oscuridad todo es luz, así (en la Ciencia absoluta) el Alma, o Dios, es la única que da la verdad al hombre” (pág. 72). Aprendamos esta lección: La luz de Dios ya está —de hecho, siempre ha estado— iluminándonos a todos, sin dejar más espacio para las tinieblas. Así que la próxima vez que veas algo que no provenga de la luz de Dios, cuestionalo. Busca la inspiración para escuchar lo que Dios tiene para decirte, y acepta al Espíritu como tu guía, eternamente.

La “linterna de la Verdad”

Elizabeth Crecelius Schwartz

Apareció primero el 28 de marzo de 2024 como original para la Web.

Un padre angustiado, Jairo, le ruega a Jesús que venga a sanar a su hija de doce años, que está a punto de morir. Entonces un miembro de su familia llega con la noticia de que su hija ha muerto. Jesús le dice a Jairo: “No temas, cree solamente” (Marcos 5:36).

¿En serio? Su hija acaba de morir, y la respuesta de Jesús es decirle al padre que no tenga miedo. Eso es mucho pedir. Y Mary Baker Eddy refuerza esta orden en esta descripción de cómo orar en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “La práctica científica y cristiana comienza con la nota tónica de la armonía de Cristo: ‘¡No temáis!’” (pág. 410-411).

Pero ¿cómo erradicamos el temor cuando parece que tenemos todas las razones para tener miedo?

El temor es la sugestión de que no estamos incluidos en el cuidado de Dios; que un problema es demasiado grande para que Dios, el Amor divino, lo maneje; y que quizá no haya una solución a un dilema. Podría ser, por ejemplo, el miedo a una enfermedad, a no tener dinero para pagar las cuentas o a la soledad. La Biblia nos da esta guía práctica para destruir el temor: “El perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18). La Amplified Bible expande la palabra “perfecto” en este versículo como “completo, plenamente desarrollado”.

Entonces, ¿qué es el amor “plenamente desarrollado” y cómo nos apoderamos de él?

Una técnica común para criar a los niños ofrece una buena analogía que muestra cómo permitir que el amor plenamente desarrollado erradique el temor. Si un niño tiene miedo de un monstruo imaginario que hay debajo de la cama, un padre puede sacar al niño de la cama e iluminar con una linterna todos los rincones oscuros debajo de ella para que el niño vea que allí no hay nada, excepto tal vez un poco de polvo. El niño ve que sus

miedos son totalmente injustificados. Del mismo modo, podemos pensar en lo que sea que temamos como ese “monstruo debajo de la cama”. La luz del amor pleno nos muestra que el mal no puede existir en presencia del Dios todopoderoso, que es el Amor mismo y llena todo el espacio. Nos muestra que el monstruo no existe sino en nuestro pensamiento.

Así que cuando el miedo se presente, “salgamos de la cama” (alejémonos del agujero oscuro de la creencia en el mal como real) y “prendamos una linterna” —la luz de la Verdad, Dios— en todos los rincones oscuros de esa creencia falsa. Así como un padre sacaría al niño de la cama, el Cristo, el amor de Dios en acción, mueve el pensamiento más allá de la ilusión material de un problema real hacia el hecho espiritual de la armonía siempre presente. Sentimos el poder del Cristo cuando reconocemos la presencia del Amor divino. Entonces, a medida que honesta, humilde y sinceramente hacemos brillar la luz de la Verdad en la oscuridad de las creencias materiales, vemos la verdad de la situación. El Amor no se ha hecho a un lado y dado lugar a la imagen aterradora. El cuidado continuo del Amor ha estado siempre presente.

La enfermedad, la falta de armonía y la escasez parecen ser verdaderos monstruos, y los sentidos físicos dan testimonio de esta aparente realidad. Pero nuestros sentidos espirituales dejan entrar la luz de la Verdad, que nos muestra lo que es realmente real y presente: el Amor divino, que satisface todas nuestras necesidades; el Espíritu infinito, la sustancia de la que estamos hechos; y los pensamientos de la Mente divina, Dios, que son los únicos pensamientos verdaderos. Cuando miramos, oímos y sentimos con nuestros sentidos espirituales, la escena cambia y miramos, sentimos y oímos lo que Dios ya nos ha dado. Este amor plenamente desarrollado nos muestra lo que está presente justo allí donde parece estar el monstruo aterradora. Ni siquiera hay “polvo” allí, ni un solo elemento de maldad en el espacio que Dios llena con Su bondad.

El amor pleno requiere que nos neguemos a aceptar cualquier sugestión de que es posible que el Amor nos abandone. Al igual que un niño clama por sus padres cuando tiene miedo en la noche, nosotros nos

volvemos hacia los tiernos brazos del Amor divino afirmando humildemente la presencia constante de Dios. La gratitud por este poder y presencia abre la puerta para que el Amor mueva el pensamiento a un lugar más elevado y espiritual.

Un relato de uno de los primeros estudiantes de la Ciencia Cristiana sobre su función en la construcción de la Extensión de La Iglesia Madre en Boston (véase Mary Baker Eddy, *La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, págs. 60-62) muestra cómo la linterna de la Verdad lo liberó de temer a un “monstruo debajo de la cama”, con un impacto sumamente importante.

Había una fecha límite para la finalización del proyecto, y parecía imposible tener la iglesia lista para la fecha anunciada para su primer servicio religioso. Este estudiante, a quien se le encargó vigilar la obra por la noche, declara: “Por un tiempo sostuve una dura lucha contra la evidencia del sentido mortal, pero poco después, durante la noche, mientras trepaba entre piedras, tablonés y yeso, levanté la vista y tuve una convicción tan clara de que se terminaría la obra, que dije en voz alta: ‘Por supuesto, no hay temor; esta casa estará lista para el servicio del 10 de junio’. Incliné la cabeza ante el poder del Amor divino, y nunca más dudé”.

Y continúa: “Un aspecto de la obra me interesó. Noté que en cuanto los obreros comenzaron a admitir que el trabajo se podría hacer, todo pareció moverse como por arte de magia; la mente humana estaba dando su consentimiento. Esto me enseñó que debía estar dispuesto a dejar actuar a Dios. A menudo me he detenido bajo la gran cúpula, en la oscura quietud de la noche, y he pensado: ‘¿Qué no puede hacer Dios?’ (*Ciencia y Salud*, pág. 135)”.

El estudiante tenía miedo cuando miraba el sitio de la construcción a través de la lente del sentido material: cuánto tiempo tomaría hacer las tareas, cuántos trabajadores tenían, qué suministros no se habían entregado, etc. Pero cuando miró a través de los ojos del Amor divino, sintió un amor plenamente desarrollado, y todo el trabajo se completó a tiempo. El miedo no tenía cabida en esa escena. La luz de la Verdad

había revelado la imagen perfecta y verdadera, y él dio su consentimiento a lo que el Amor le mostró.

Cuando damos nuestro consentimiento al amor pleno, permitimos que el Amor divino esté a cargo de cada situación. La luz de la Verdad nos muestra que no hay nada demasiado difícil para el Amor, que el Amor nunca está ausente y está siempre cuidando de cada uno de nosotros por ser hijos de Dios. Esa es la única realidad, porque el Amor es omnipresente. Esta es la razón por la que Jesús pudo decirle a Jairo: “No temas”. Jairo había juzgado la situación con los sentidos físicos. Jesús le mostró lo que realmente estaba pasando: su hija estaba viva y todo estaba bien.

Para erradicar el miedo, deja que el Cristo, la Verdad divina, haga brillar la luz del Amor omnipresente sobre la escena aterradora. A la luz de esto, vemos que no hay nada malo o aterrador. Solo vemos lo que nuestro Padre celestial, Dios, ve: salud, santidad y vida.

Gracias, Jeremías

Judy Hardy Olson

Apareció primero el 26 de octubre de 2023 como original para la Web.

Si Jeremías (el profeta bíblico) estuviera aquí hoy, le enviaría un correo electrónico para agradecerle por compartir con nosotros una preciosa oración: “Sáname, oh Señor, y seré sanado; sálvame y seré salvo, porque tú eres mi alabanza” (Jeremías 17:14, LBLA). Atribuyo una rápida curación que tuve a las importantes lecciones que esta oración me enseñó cuando yo también me volví a Dios para sanar (véase “Trusting God’s faithfulness,” *Sentinel*, September 13, 2010).

Cualquiera que estudie la Ciencia Cristiana aprende con rapidez que Dios verdaderamente puede sanar. Dios es todopoderoso y omnipresente, y Su amor es constante, invariable, irresistible. Dios es la fuente y proveedor de

todo el bien. Así que es natural recurrir a Él en busca de salud tan ciertamente como es recurrir a Él en busca de felicidad, consuelo y fortaleza; de hecho, para todo.

Las palabras de la oración de Jeremías pueden sonar como una petición, cuando sentimos que lo que realmente necesitamos son poderosas declaraciones de la Verdad. Y la petición puede parecer como una súplica. Pero si consideramos profundamente la oración de Jeremías, vemos que no es suplicar en absoluto, sino una oración llena de expectativa y convicción. En ella no hay nada acerca de cuán urgente o difícil es la necesidad de Jeremías, por qué sucedió o lo que Dios debe hacer por él. Con todo su corazón, Jeremías se vuelve a su Dios con el amor más puro y confía en que Él es Dios, el Espíritu: omnipresente, todopoderoso y del todo bueno.

Finalmente, en las últimas cinco palabras de la oración, “porque tú eres mi alabanza”, veo que todo el pensamiento del profeta está en Dios: en Su constante presencia, actualidad, totalidad, unicidad y bondad. Jeremías debe de haber vislumbrado claramente que el Espíritu, Dios, es el único creador, causa y condición de la existencia. Por lo tanto, a pesar de lo que afirman los sentidos físicos, todo lo que es creado tiene que ser y es tan espiritual y perfecto como el Espíritu. Y es el sentido espiritual del hombre, nuestra “capacidad consciente y constante de comprender a Dios” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 209), lo que nos muestra esto.

Simplemente alabar a Dios es formidable. Es una consciencia espiritualizada, completamente llena del pensamiento de Dios. Es morar en “el lugar secreto del Altísimo”, como David lo describió en el amado Salmo noventa y uno (versículo 1, KJV). Cuando recurro a este salmo, me describe la seguridad y certeza que los pensamientos de Dios —o ángeles— brindan a Sus hijos (todos nosotros). Jeremías se refiere a ellos como “pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jeremías 29:11).

Los últimos tres versículos del salmo lo resumen todo. En uno de ellos, Dios dice: “Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre” (Salmos 91:14). Veo esos “por cuanto” como descripciones perfectas de lo

que hizo Jeremías. Él solo se volvía a Dios, conocía Su naturaleza, y confiaba en Su amor.

A medida que vamos comprendiendo todo esto, nuestra consciencia cobra vida con lo que sabemos de Dios como se revela en la Biblia y en *Ciencia y Salud*, el libro de texto de la Ciencia Cristiana. Entonces, como Jeremías, no nos apartaremos de esta certeza de la grandeza de nuestro Dios —omnipresente, todopoderosa y tan preciosa— hasta que nos demos cuenta de que no hay nada que sanar. En esos momentos, la supremacía y suficiencia de Dios nos parecen seguras. Nos sentimos abrazados por la Verdad divina y sanamos.

Entonces, ¿qué lecciones enseña la oración de Jeremías? Lo que he aprendido de ella es que necesitamos ir directa y completamente a Dios y mantener nuestro pensamiento en Él en lugar de comenzar con un problema y luego arrojarle verdades como dardos a una diana. Y eso significa volverse a Él *incondicionalmente*; es decir, con todo nuestro ser, todo nuestro corazón y cada uno de nuestros pensamientos..

En *Pulpit and Press*, la Sra. Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana, escribe: “Simplemente tienes que preservar un sentido científico y positivo de unidad con tu fuente divina, y demostrarlo a diario” (p. 4). Creo que eso es precisamente lo que hizo Jeremías, y lo que su oración puede inspirarnos a hacer también, una y otra vez.

¡Gracias, Jeremías!

AMPLIEMOS NUESTRO ALCANCE

Expandir la Escuela Dominical

Joy Booth

Apareció primero el 9 de septiembre de 2024 como original para la Web.

Estaba sentada en un servicio dominical en mi filial de la Iglesia de Cristo, Científico, cuando uno de los Lectores leyó un anuncio sobre la Escuela Dominical. Él dijo: “Recibimos con agrado a los jóvenes a nuestra Escuela Dominical”.

Pensé: “¿Lo hacemos? ¿Lo hago yo?” Hacía varios años que no teníamos ningún estudiante regular en nuestra Escuela Dominical. En ese momento, decidí conscientemente dar la bienvenida a cualquiera de los hijos de Dios a nuestra Escuela Dominical. Los incluí con un abrazo mental y sentí que el amor de Dios nos abrazaba a mí y a todos los estudiantes potenciales. Sabía por experiencia propia como estudiante y como maestra, que era una experiencia valiosa.

Menos de un minuto después, un ujier me tocó el hombro y me dijo que había un niño que quería asistir a la Escuela Dominical. ¡Uau! Durante la clase hablamos sobre la Lección Bíblica del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana* de esa semana, que contaba la historia de que Jesús amaba a los niños. Le pregunté al estudiante por qué pensaba que Jesús los amaba. Dijo que había visto un documental sobre la construcción de uno de los monumentos en Washington, DC. Al escribir una palabra en el mármol, alguien cometió un error de ortografía. Lo habían cincelado y era muy difícil de corregir. Dijo que pensaba que los niños eran como el mármol liso antes de haber sido cincelado.

Me recordó lo que Mary Baker Eddy escribió en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Jesús amaba a los niños por estar libres del mal y por su receptividad al bien” (pág. 236).

Me di cuenta de mi error al pensar en la Escuela Dominical como algo estático, sin posibilidades de crecimiento. Había permitido que eso se cincelara en mi pensamiento y ni siquiera había considerado dar la bienvenida a los niños en mis oraciones antes de ese día. ¡La buena noticia es que es más fácil corregir nuestros pensamientos que la piedra cincelada!

Desde entonces, nuestra Escuela Dominical se ha expandido lentamente, y ahora damos la bienvenida a varios estudiantes cada semana.

Cuando permitamos que Dios grave Su amor perfecto para siempre en nuestros corazones, estaremos listos para dar la bienvenida a cada idea pura que Él nos envíe.

BUENAS NOTICIAS

Amar a tu prójimo como a ti mismo

Patricia del Pilar Puentes Herrera

Apareció primero el 9 de septiembre de 2024 como original para la Web. Original en español

Hace unos meses, mientras manejaba mi camioneta en la ciudad, me quedé atascada en un embotellamiento de tránsito. Esto fue en Bogotá, Colombia, donde vivo. Había estado sintiéndome muy feliz porque días antes había llevado mi camioneta a mi mecánico para realizar un mantenimiento preventivo y cierto trabajo de pintura. Cuando me devolvió la camioneta, parecía nueva.

Mientras esperaba que se moviera el tránsito, de pronto sentí un golpe atrás. Miré por el retrovisor y vi a una mujer que hacía uso de su celular. Inmediatamente, pensé en la Regla de Oro que nos dio Jesús, en la Biblia: “Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Mateo 7:12).

Esto fue útil porque en el pasado, había visto a la gente reaccionar negativamente en situaciones como estas, de maneras que a mí no me gustaría ser tratada. Así que no dejé que ninguna falsa emoción de ira o agitación me influenciara. Sabía que Dios, la Mente divina, nos estaba gobernando a las dos y que la mujer era hija de Dios, y expresaba muchas cualidades maravillosas que constituían su ser espiritual. Esto me ayudó a mantenerme en paz y serena, y no reaccioné.

Me acerqué a su puerta y le pregunté cómo se sentía. Ella bajó del auto y dijo que se sentía bien. Entonces pasamos

a ver los vehículos. Mi camioneta tenía golpes y no abría la puerta de atrás, pero ella me dijo que nada le había pasado a su vehículo.

Sin embargo, le dije que parecía que el capó se había metido dentro del parabrisas. Ella dijo que no había notado esto. Su auto era más pequeño y evidentemente tenía más daño. Ella parecía nerviosa y no quería hablar conmigo sobre el incidente. Sin embargo, intercambiamos nuestros números de teléfono, y yo me fui, tranquila y confiada de que todo se solucionaría.

Más tarde en el día, cuando hablamos por teléfono, se resolvieron todos los detalles. La mujer estuvo de acuerdo en pagar por la reparación de mi vehículo en dos cuotas, y yo sentí que habíamos encontrado una maravillosa resolución. Dios es increíble.

Después de esta experiencia, ahora tengo una nueva amiga en esta mujer. Continuamos en contacto por teléfono, y hemos tenido ricas conversaciones estos últimos meses. Esto me enseñó que las reacciones y argumentos humanos no son de mucha ayuda, pero la Mente divina nos ayuda hasta el final. Mostrar misericordia y ser receptivo a los pensamientos de la Mente divina resultan en relaciones armoniosas. La Mente divina está siempre gobernando nuestras vidas, trayendo bendiciones a todos.

PARA NIÑOS

Seguí orando hasta que todo mi miedo se fue

Ethan

Apareció primero el 10 de junio de 2024 como original para la Web.

Tuve una curación que me gustaría compartir.

Una noche, cuando me estaba metiendo en la cama, una uña del pie se enganchó en las sábanas y se partió por la mitad. Estaba preocupado porque me iba de vacaciones

con mi familia que incluía un parque acuático, y pensé que no podría disfrutarlo debido a la uña de mi pie.

He aprendido a orar cuando me siento preocupado o estoy asustado. Les conté a mis padres lo que había sucedido y comenzamos a orar. He estado asistiendo a una Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana, así que sé que Dios, que es Amor, cuida de mí y nunca deja de hacerlo. También sé que no puedo perderme nada bueno, porque Dios es bueno. Esto me ayudó a sentirme mejor acerca de mi dedo y dejé de preocuparme. Pensé más en Dios y en Su amor. Seguí orando hasta que todo mi miedo se fue.

Entonces, un día fui a la piscina de nuestro vecindario con unos amigos. Mientras nadaba, vi que mi dedo estaba bien en el agua. ¡Me sentí muy feliz!

Pronto, la uña se sanó por completo y pude disfrutar de nuestras vacaciones. Mi dedo ha estado bien desde entonces.

PARA JÓVENES

Supera desafíos académicos

Oliver Simpson

Apareció primero el 25 de diciembre de 2023 como original para la Web.

Como estudiante del bachillerato —estudiante de secundaria en el Reino Unido— lo académico fue realmente todo un desafío. Los exámenes eran particularmente difíciles, ya que la lectura y la escritura no eran algo natural para mí. Con regularidad, necesitaba más tiempo para completar los exámenes, porque me resultaba difícil recordar las respuestas y escribir ensayos cohesivos. Para abordar esto, mi escuela sugirió que mis estudios académicos debían ser evaluados por un especialista en aprendizaje, quien me diagnosticó dispraxia.

Desde niño asistí a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana y aprendí que la oración había ayudado a muchas personas a superar todo tipo de desafíos. Entonces, ¿por qué no a mí también? Sabía que mis padres oraban por mis luchas en la escuela, y también decidí orar por ellas.

Una cosa que aprendí en la Escuela Dominical es que soy el reflejo de Dios. También había aprendido que *Mente* es un nombre para Dios, y eso significa que la inteligencia es divina, no humana. Así que, puesto que reflejo todo lo que Dios es, mi inteligencia no viene de un cerebro, sino de Dios, y es infinita, inmediata y carece de obstáculos. Con este hecho espiritual en mente, tenía sentido que las ideas llegaran de forma natural y a la velocidad correcta a la creación de Dios: a mí.

También oré con algo que un maestro de la Escuela Dominical compartió conmigo. Yo decía: “Porque Dios es [llena el espacio en blanco], yo soy...”. Por ejemplo: “Puesto que Dios es *Mente*, yo puedo pensar con rapidez y aprender todo lo que necesito saber”.

A medida que me hacía mayor, mis estudios mejoraban gradualmente y recibí varios premios por “Mejora” y “Progreso Académico” de mi escuela. Pero todavía me costaba recordar hechos y cifras, y poder escribir con coherencia. Además, todavía necesitaba más tiempo durante los exámenes en mis dos últimos años del bachillerato en el Reino Unido.

Cuando comencé a asistir a una universidad en los Estados Unidos, me animaron a no ver limitaciones en mi capacidad para aprender o destacarme académicamente. También continué con mis oraciones acerca de que Dios es la fuente de mi inteligencia. Comprendí que no recibía ideas de un cerebro humano y que, como hijo amado de Dios, no podía, ni siquiera por un momento, ser la expresión de nada menos que la *Mente* infinita.

Durante mis años universitarios, mejoré académicamente y comencé a obtener mejores calificaciones tanto en los exámenes cortos como largos. Después de recibir mi título universitario, hice un curso de Maestría en periodismo. Este curso requería que

diera exámenes y, como resultado de mi crecimiento espiritual, ya no sentía temor al rendirlos.

Sentí que la curación era realmente completa cuando el profesor de uno de mis cursos de Maestría publicó las calificaciones de los exámenes en una lista para mostrar cómo le había ido a la clase. En dos de los exámenes, mis calificaciones fueron tan buenas que él me explicó que eran anomalías en los datos. Después de una carrera académica muy desafiante, fue una gran demostración de lo que había estado orando, y me dio un enorme sentimiento de gratitud por mi progreso y por Dios.

Sé que fue el hecho de recurrir a Dios como la única *Mente* lo que trajo estos resultados. Y me mostró que el diagnóstico que había recibido no era más que una sugestión acerca de mí que, mediante la Ciencia Cristiana, yo había demostrado que estaba equivocado.

Me encanta saber que siempre puedo aplicar el hecho espiritual de que, por ser el reflejo de Dios, debo expresarlo. Así que si alguna vez me siento tentado a decir: “No soy capaz de aprender esto”, puedo recordarme a mí mismo lo que es verdad. Dios es la *Mente* infinita, y Él nos da todas las ideas que podamos necesitar.

RELATOS DE CURACIONES

Curación de ligamento desgarrado

José Mario Fariña

Apareció primero el 2 de septiembre de 2024 como original para la Web. Original en español

Cuando era más joven, practiqué muchos deportes, incluso fútbol profesional en las principales ligas de mi país. Un día, en un entrenamiento al que asistió el equipo de fútbol más famoso de Argentina —equipo por el que tenía la posibilidad de ser contratado— sufrí una lesión en la pierna. Los médicos lo diagnosticaron como

un desgarro de ligamentos, lo cual me impidió seguir haciendo deportes y caminar con facilidad.

El kinesiólogo que me atendió me dijo que tenía que operarme para poder seguir jugando, pero me negué a hacerlo. Me sentí desilusionado por el campo de la medicina, porque me dijeron que mi recuperación después de la operación llevaría mucho tiempo. La posibilidad de volver a jugar parecía lejana. Tuve que dejar el fútbol y seguí teniendo inconvenientes para caminar durante un tiempo.

Más tarde, conocí la Ciencia Cristiana y comencé a asistir a los servicios religiosos en una iglesia de la Ciencia Cristiana y a visitar diferentes Salas de Lectura de la Ciencia Cristiana en el área. Fue en una Sala de Lectura donde encontré por primera vez la revista *El Herald de la Ciencia Cristiana* y leí acerca de alguien que había experimentado una lesión similar y había sido sanado a través de la oración. También comencé a leer la Biblia y el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana. Leía durante horas en la Sala de Lectura y siempre me sentía mejor.

Algunos de los pasajes con los que oré durante este tiempo permanecen grabados en mi corazón. Uno era de *Ciencia y Salud*, y estaba escrito en la pared de la iglesia: “El Amor divino siempre ha respondido y siempre responderá a toda necesidad humana” (pág. 494). Este pasaje fue muy significativo para mí. Cuando lo leí, supe que Dios, el Amor divino, me escuchaba. Comprendí que no estaba solo y que podría superar el desafío físico. Esto me dio una fe inquebrantable.

Otro pasaje fue este, de la Biblia: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18). Esto fue muy útil, porque me sentía temeroso: temeroso de no poder volver a caminar normalmente, de la posibilidad de necesitar cirugía para recuperarme, etc. Pero el Amor destruyó esos temores. ¡En poco tiempo pude caminar sin dificultad y hasta correr! Y volví a jugar al fútbol. Estaba muy feliz y agradecido, y le doy mucho crédito a la Sala de Lectura de la Ciencia Cristiana. Fue el lugar donde encontré inspiración y curación.

La Ciencia Cristiana me dio la comprensión espiritual de Dios como Amor, la única Mente gobernante e infinita de todos, y esto resultó no solo en la curación física, sino en una mayor armonía en mis relaciones tanto en el hogar como en mi trabajo.

José Mario Fariña

Buenos Aires, Argentina

Sana en la iglesia

Tina Huston con colaboraciones de Kris Tinkham, Linda Lindeman

Apareció primero el 16 de septiembre de 2024 como original para la Web.

Estaba enseñando una clase virtual y presencial de Escuela Dominical en la que un estudiante estaba en Zoom y otro, presente allí conmigo. Los padres del estudiante presencial estaban en la iglesia. Cuando se acercaba el final de la clase, de repente perdí el conocimiento. Al ir recuperando la conciencia, me di cuenta de que estaba tendida en el suelo. Una de mis amigas de la iglesia estaba arrodillada junto a mí, y otra, al otro lado.

Escuché una voz dulce que me decía muy suavemente que yo era una idea espiritual, una hija de Dios, y que era perfecta. Yo dije: “Lo sé”. Al mismo tiempo, me preguntaba qué hacía en el piso y por qué ella estaba diciendo algo que sabíamos que era cierto. Más tarde me enteré de que yo no había dicho “lo sé” en voz alta, sino que solo pensaba en estas palabras.

Después de recuperar completamente la conciencia, me ayudaron a levantarme y me sentí completamente bien. No había ningún indicio de que hubiera pasado algo, y estaba lista para ir a almorzar como de costumbre con una de las amigas que me había ayudado.

Después me enteré de lo que había pasado. Mi estudiante presencial había sacado rápidamente a su madre de la iglesia, y ella me había acostado en el suelo y otra amiga había venido a ayudar. El padre del estudiante había llamado a un practicista de la Ciencia Cristiana, quien me había hablado por teléfono. Yo no había escuchado nada, pero su trabajo se sintió de inmediato. Sé que los miembros de la iglesia habían estado orando, incluidas las dos que me ayudaron a estar cómoda.

Estaba muy agradecida por el trabajo eficaz y rápido del practicista. Y estaba muy agradecida por nuestra querida iglesia y por la compasión y el amor expresados. También agradecí que mis compañeras de la iglesia decidieran orar en lugar de llamar a una ambulancia.

Di un testimonio en la siguiente reunión de testimonios del miércoles por la noche; sin embargo, no siento que fuera realmente mío, sino de los miembros de la iglesia y del practicista. Más tarde, en la Escuela Dominical, me regocijé con mis alumnos por la eficacia de la práctica de la Ciencia Cristiana y por haber sido testigo del Amor divino en acción. Esa experiencia ocurrió hace casi dos años, y no ha habido secuelas ni recurrencias.

Esta curación fue sin duda un ejemplo de la *Iglesia* tal como la definió nuestra Guía, Mary Baker Eddy, en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “La estructura de la Verdad y el Amor; todo lo que descansa sobre el Principio divino y procede de él.

“La Iglesia es aquella institución que da prueba de su utilidad y se halla elevando a la raza, despertando el entendimiento dormido de las creencias materiales a la comprensión de las ideas espirituales y la demostración de la Ciencia divina, así echando fuera los demonios, o el error, y sanando a los enfermos” (pág. 583).

Estoy muy agradecida por la Ciencia Cristiana y por nuestra iglesia.

Tina Huston
Houston, Texas, Estados Unidos

Acabábamos de terminar de cantar el último himno cuando mi hijo adolescente apareció en el auditorio, de su clase en la Escuela Dominical. Claramente alarmado, dijo: “Tina necesita ayuda”. Fui de inmediato a la Escuela Dominical, y cuando llegué allí, ella estaba inconsciente y parecía tener una convulsión.

La acosté en el suelo y comencé a hablarle sobre su verdadera naturaleza como hija de Dios. Le dije algo así como esto: “Tina, tú sabes quién eres. Tú eres la hija amada de Dios. Estás completa y bien en este momento. ¡Vives en el Espíritu, y lo sabes mejor que nadie!”. Entonces otro miembro, Linda, apareció y se sentó a la derecha de Tina, susurrándole dulcemente cuánto la amaba Dios y que era la preciada hija de su amoroso Padre-Madre Dios.

Mi esposo llegó y llamó a un practicista de la Ciencia Cristiana, le informó acerca de la situación y el practicista comenzó a orar. Durante una de varias llamadas con él, me pidió que acercara el teléfono a la oreja de Tina, y recitó el Padre Nuestro de una manera lenta y deliberada, de una manera que nunca antes lo había oído decir. Parecía como si todos los demás en la iglesia también estuvieran orando en silencio. En un momento dado, me di cuenta de que la parte de Zoom de la Escuela Dominical todavía estaba activa, así que terminé la sesión.

Toda la situación duró unos veinte o treinta minutos. Cuando Tina despertó, uno de nuestros miembros se comunicó con el estudiante que había estado en línea y le aseguró que Tina estaba bien.

El miércoles siguiente, en la reunión de testimonios, Tina se puso de pie y dijo: “Creo que tuve una curación el domingo”. Todos nos reímos, ya que la curación también era nuestra, y nos regocijamos al ver a la Iglesia en acción.

Kris Tinkham
Houston, Texas, Estados Unidos

Considero que un aspecto significativo fue que, mientras oraba por Tina, me embargó una calma dulce y suave. En un momento dado, pronuncié el nombre

de Tina, y ella inmediatamente abrió los ojos, llena de vida y alegría, y dijo: “Hola, ¿cómo estás?”. Le respondí riendo: “¡Estoy bien! ¿Cómo estás tú?”. Su respuesta, cuando nos levantamos del suelo, fue que ella también estaba bien. Y así era. Fue un honor presenciar esta curación.

Linda Lindeman
Houston, Texas, Estados Unidos

La unidad y estabilidad de la familia fue restaurada

Nombre omitido

Apareció primero el 6 de marzo de 2024 como original para la Web.

“**Cada desafío** a nuestra fe en Dios nos hace más fuertes. Cuanto más difícil parezca la circunstancia material a ser vencida por el Espíritu, tanto más fuerte debiera ser nuestra fe y tanto más puro nuestro amor” (Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 410). Hubo un momento en que enfrenté la situación más difícil que jamás haya enfrentado, y supe que solo si me fortalecía mucho más en la fe y encontraba un sentido más puro del amor podría superar el dolor y la conmoción de todo esto.

Hace unos 34 años, mi esposo y yo estábamos de vacaciones con nuestra hija a varias horas de nuestra casa. Poco después de llegar a una playa, mi esposo anunció que se iba a nadar y desapareció sin dejar rastro alguno. Cuando no regresó después de una hora más o menos, me asusté mucho y avisé a los socorristas, la policía y la guardia costera. Pero nadie pudo encontrarlo.

Cuando se hizo evidente que mi esposo había desaparecido, mi pensamiento se dirigió inmediatamente a esta estrofa de un poema de la Sra. Eddy que conocía y amaba, titulado “Cristo mi refugio”:

Me asienta firme la Verdad
en roca fiel,
se estrella el bronco vendaval
en su poder.
(*Escritos Misceláneos*, pág. 397)

La idea de que tanto mi esposo como yo estuviéramos asentados (*engrounded* en su original en inglés) en la roca me dio una sensación de seguridad y consuelo. Más tarde busqué la palabra *engrounded* y descubrí que no parece estar en ningún diccionario, ni siquiera en el *American Dictionary of the English Language* de Noah Webster de 1828, en uso durante el período de tiempo en que se escribió el poema. Pero ese diccionario define *ground* como “fijar firmemente”. El prefijo *en-* en inglés significa “poner en o sobre” (merriam-webster.com). Por lo tanto, la palabra *engrounds* da la idea de mucho más que estar fijado en algo sólido e inamovible. Promete que estamos siendo sostenidos de manera segura allí y que no podemos ser arrastrados por el viento, las olas o ninguna experiencia inquietante.

En los días y meses que siguieron a la desaparición de mi esposo, sentí que era sostenida con firmeza en la roca de Cristo, la Verdad, y ni el temor ni la duda ni el desaliento podían sacudirme de ella. Recurrí a este poema una y otra vez.

Tenía la fuerte sensación de que mi esposo aún podría estar vivo, pero no tenía explicación para lo que había sucedido. En los meses anteriores, había tenido algunas dificultades empresariales, pero me pareció reconfortante saber que no necesitaba inventar posibles situaciones o intentar hacer mi propia investigación de los hechos. Podía confiar en que la Verdad divina me revelaría a mí, y a todos los involucrados, lo que necesitábamos saber. A menudo reflexionaba sobre la siguiente declaración en *Ciencia y Salud*: “Deja que la Verdad descubra y destruya el error a la propia manera de Dios, y deja que la justicia humana imite la divina” (pág. 542).

Estaré eternamente agradecida por los practicistas de la Ciencia Cristiana que estuvieron orando por mí en diferentes momentos y permanecieron conmigo en la roca durante esta prueba; y por otros que intervinieron

para ayudar en todo lo que pudieron. Nuestra hija acababa de graduarse de la universidad y vivía en casa, lo cual era un gran consuelo, y nuestro hijo, que trabajaba en otro estado, venía a casa cuando lo necesitaba.

A través de la oración estaba adquiriendo más fortaleza y valor cada día, y después de unos meses pude regresar a mi puesto como Primera Lectora en mi iglesia filial. Descubrí que el estudio espiritual y la devoción del pensamiento que exigía eran un fuerte apoyo. Comencé a sentir paz y la certeza de que Dios cuidaba a toda mi familia.

Entonces, un día, once meses después de la desaparición de mi esposo, de repente regresó a casa. Decir que los chicos y yo estábamos muy contentos no es suficiente para describir cómo nos sentíamos. Dios nos había estado sosteniendo a todos a través de los muchos meses de separación, y mi esposo fue recibido de nuevo con los brazos abiertos, al igual que el hijo pródigo de la parábola de Jesús fue recibido por su padre, quien lo vio desde la distancia y corrió a su encuentro (véase Lucas 15:11-32). A pesar de la larga ausencia del hijo y de su comportamiento imprudente en el extranjero, su padre solo tuvo compasión de él, “y se echó sobre su cuello, y le besó”, antes de decir: “Este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado”. Y pidió una celebración.

Mi esposo se sintió muy arrepentido y no pudo hablar sobre lo que había sucedido, así que no lo presionamos para obtener detalles. Durante su larga ausencia, mi amor y esperanza nunca flaquearon ni disminuyeron. Puede ser difícil entender cómo pude darle la bienvenida tan fácilmente, pero no tenía ninguna duda de que mi esposo me amaba a mí y a los chicos y sabía que nunca habría querido lastimarnos.

Yo oraba a diario para poder perdonar como lo hizo Jesús. “No saben lo que hacen”, dijo refiriéndose a aquellos que lo habían traicionado y habían hecho lo que parecía imperdonable (véase Lucas 23:34). Después de que mi esposo regresó a casa, hubo algunos síntomas persistentes de angustia física y mental que sanaron por completo mediante el tratamiento de la Ciencia Cristiana en aproximadamente cinco años.

Si bien con el tiempo llegué a conocer algunos de los detalles que rodearon la desaparición de mi esposo, algunos siguen siendo desconocidos. Lo que sí sé es que estaba profundamente arrepentido, y siento que pasó el resto de sus días compensándonos a mí y a los niños con sus palabras y hechos. A medida que ambos continuamos poniendo nuestra fe y confianza en Dios, la Verdad y el Amor divinos, para que nos guiaran, fuimos llevados, paso a paso, a saber, dónde y cómo comenzar nuestras vidas de nuevo.

Estuvimos casados durante 57 años, hasta su fallecimiento hace varios años. Los últimos 31 años de nuestro matrimonio —los años que siguieron a su regreso— fueron muy armoniosos. Expresó todas las hermosas cualidades mencionadas en Gálatas 5, versículos 22 y 23: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”. Además, tenía un maravilloso sentido del humor. Todos los días encontraba la manera de hacerme sonreír o reír.

Estaré eternamente agradecida por la comprensión de que estamos asentados en la roca de Cristo, en el fundamento de la Verdad divina, de la cual no podemos ser sacudidos. Este asentamiento espiritual ha continuado manteniéndome estable en los últimos años, al tener que adaptarme a vivir por mi cuenta. He sentido el cuidado amoroso y el apoyo de Dios. Mi vida continúa siendo bendecida y enriquecida con dos hijos maravillosos y cinco hermosos nietos, y el amor y el apoyo de mi familia de iglesia. Verdaderamente, “mi copa está rebosando” (Salmo 23:5).

Nombre omitido

Al desaparecer el resentimiento, el bulto sanó

Sarah Grossman

Apareció primero el 19 de febrero de 2024 como original para la Web.

Hace algunos años me apareció un bulto en el abdomen. No le presté ninguna atención hasta que se inflamó y comenzó a dolerme. En aquel entonces, el pequeño negocio de mi esposo estaba en crisis debido a la deshonestidad de uno de los tres socios. Me di cuenta de que estaba resentida con este socio.

El Sermón de Jesús en la Montaña me proporcionó admoniciones pertinentes, en particular todas las referencias a la humildad y la compasión que deben caracterizar nuestro trato con nuestro prójimo. No necesité más autoridad para esto que el mandamiento de Jesús: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:44).

Me esforcé diariamente por apartar completamente la mirada de la personalidad de esta persona y afirmar su pureza inmaculada como idea espiritual de Dios, hecha a Su imagen y semejanza. Quería ser compasiva y solidaria y confiar en el cuidado de Dios por todos nosotros.

Una declaración de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy, me ayudó a ver la irrealidad del pecado: “Puesto que Dios es bueno y la fuente de todo el ser, Él no produce deformidad moral o física; por tanto, tal deformidad no es real, sino una ilusión, el espejismo del error” (págs. 243-244). Esto fortaleció mi oración por mí y por nuestro negocio.

También llamé a un practicante de la Ciencia Cristiana para que orara conmigo. Me dijo que la integridad de la creación de Dios está intacta. Merriam-webster.com define *integridad* como “una condición intacta” o “solidez” e “incorruptibilidad”. E *intacto* se define como “íntegro” y “no tocado, especialmente por cualquier cosa que haga daño o disminuya”. Esto me llegó y me

indicó claramente que esta vorágine de dificultades empresariales no podía privarnos de nuestra paz, seguridad o provisión, ya que todas esas cosas tienen su fuente en Dios.

Antes de la crisis con el negocio, habíamos decidido llevar a nuestros hijos a lo que esperábamos que fueran nuestras mejores vacaciones familiares, a un clima soleado para su semana de vacaciones de primavera. Aunque había estado ocultando el bulto, sabía que esto sería imposible al estar en la playa, y seguramente restringiría mi libertad y actividad.

El bulto se hinchó y se volvió más doloroso, y una noche dormí muy poco. Desanimada, recurrí a Dios y le pregunté qué necesitaba saber. Había estado leyendo un artículo en una publicación periódica de la Ciencia Cristiana sobre una mujer en un campo de prisioneros, y me vino a la mente la palabra *víctima*. Me di cuenta de que necesitaba refutar la falsa creencia de que un hijo de Dios podía ser una víctima o un victimario.

Al continuar estudiando esa noche, comprendí que el cuidado de Dios por el hombre trasciende todo escenario mortal; y el miedo respecto a nuestro futuro finalmente se disolvió. Al día siguiente, el bulto parecía el mismo, pero yo había adquirido una comprensión más profunda de la presencia y el poder de Dios. Esto era más importante y real para mí que el problema físico. En las semanas siguientes, el bulto desapareció.

Nos fuimos de vacaciones y, de hecho, fueron las mejores de nuestra vida, lo que desafió por completo el velo que había estado sobre nosotros durante muchos meses. Pude disfrutar plenamente de las vacaciones y hacer todo lo que quería, incluidas varias actividades deportivas, con total libertad.

Nuestro negocio terminó, pero todas las necesidades de nuestra familia fueron satisfechas en los años siguientes. Mi esposo encontró un trabajo que disfrutaba y que usaba sus habilidades y experiencia laboral. Con una ayuda financiera considerable, nuestro hijo mayor pudo ir a la universidad de sus sueños. Y nuestro hijo menor recibió una beca de matrícula completa para la universidad de su elección. Ambos están bien establecidos en sus carreras ahora, sin ningún obstáculo derivado de esta situación. Cada

uno de nosotros ha experimentado que el cuidado amoroso de Dios satisface constantemente nuestras necesidades.

Sarah Grossman

Portland, Oregón, EE.UU.

EDITORIAL

Agradecida de conocer a Dios

Ethel A. Baker

¿Por qué estás agradecido? Es posible que estés agradecido por muchas cosas, por todas las evidencias de bien en tu vida, desde las amistades y la familia hasta el hogar, la salud y la libertad. Para aquellos con creencias religiosas, es fácil conectar el bien con Dios como la fuente de toda bondad y sentirse agradecido a Dios. Pero ¿estamos realmente agradecidos por Dios?

Todo esto plantea la cuestión de conocer a Dios, algo que va en contra de la percepción común de que Dios es, o bien un misterio, inherentemente incognoscible, o tan de otro mundo, tan fuera de la vida cotidiana, que no podríamos entenderlo. Sin embargo, la Biblia, más que cualquier otra compilación, ha captado no solo la búsqueda de comprender a Dios, sino también lo que se ha aprendido y demostrado de la conexión de la humanidad con Él. De hecho, las Escrituras animan a todos: “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:14, 15).

Podemos confiar en Cristo Jesús porque nadie conocía mejor a Dios, ni Lo amaba más. De hecho, las obras sanadoras de Jesús reprenden hasta el día de hoy la suposición de una Deidad incomprensible o lejana.

A lo largo de su ministerio, Jesús reveló una imagen del Rey de reyes radicalmente diferente de la de un Gobernante enérgico. Para Jesús, Él era absolutamente santo, y no era distante, sino profundamente conocido y valorado. Tan bueno y sabio, tierno y cercano, justo y recto era Dios para Jesús, que el Maestro lo llamó Padre. Y de sí mismo dijo: “No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” (Juan 5:19).

Este hombre ideal, Cristo Jesús, reflejó a Dios, el Espíritu todopoderoso, infinitamente amoroso y omnipresente, a través del espectro de pensamiento, palabra y obra. Y durante su corto ministerio, se produjeron tantas curaciones que un autor del Nuevo Testamento escribió que el mundo simplemente no podría contener todos los libros necesarios para hablar de ellas. Pero al final, no se trataba tanto de Jesús como de Dios. La inquebrantable convicción de Jesús de que su Dios pertenecía a todos —y que cada uno de ellos era una hija o un hijo para su Padre celestial— venía acompañada de la certeza de que lo que él hacía, otros podían emular. “El que en mí cree”, anunció, “las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, ... para que el Padre sea glorificado en el Hijo” (Juan 14:12, 13).

El descubrimiento de la Ciencia Cristiana que hizo Mary Baker Eddy en el siglo XIX puso en evidencia las enseñanzas prácticas de Jesús, al explicar la Ciencia del conocimiento de Dios para las generaciones que leerían y estudiarían su libro de texto. Como escribió en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Esta Ciencia enseña al hombre que Dios es la única Vida, y que esta Vida es la Verdad y el Amor; que Dios ha de ser comprendido, adorado y demostrado; que la Verdad divina echa fuera el supuesto error y sana a los enfermos” (págs. 471-472). Ella demostró mediante sus propias curaciones que la idea de Dios como el bien mismo no era una teoría religiosa en la que creer, sino una comprensión científicamente espiritual que habría de ser demostrada en la vida diaria. Cuán agradecidos podemos estar de que la bondad de Dios no sea algo que está destinado para algunos y no para otros, o que solo algunos puedan comprender. La bondad de Dios

es la sustancia real de nuestras vidas, la ley de nuestra existencia.

Comprender esta verdad no solo nos bendice, sino que nos permite a nosotros mismos convertirnos en sanadores, ser testigos de los efectos de saber que Dios es bueno para nuestro prójimo y mucho más. Como explicó la Sra. Eddy en su sermón *La idea que los hombres tienen acerca de Dios*: "... cuando comprendemos a Dios correctamente, Le amamos, porque vemos que Él es del todo amable. Es así que un ideal más espiritual y más acertado acerca de la Deidad mejora la raza humana, física y espiritualmente. Para el Científico Cristiano, Dios ya no es un misterio, sino un Principio divino, comprendido en parte, porque ve que las sublimes realidades de la Vida y de la Verdad destruyen el pecado, la enfermedad y la muerte; ..." (pág. 6).

¿Debería sorprendernos nuestra necesidad de conocer a Dios? En todas las disciplinas, la clave del progreso es siempre una mayor comprensión. En objetos de estudio tan diversos como la naturaleza y el deporte, la construcción y la música las nuevas percepciones abren horizontes, aportan una comprensión más profunda y permiten a los individuos superar limitaciones y alcanzar nuevas alturas.

Uno de los mejores ejemplos de la forma en que la comprensión de Dios transforma vidas se encuentra en la historia bíblica de Pablo, anteriormente llamado Saulo. Se le atribuye haber dicho a los atenienses que su tenue concepto de Dios necesitaba mejorar; les dijo: "Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio" (Hechos 17:23). Podía decir esto con autoridad, porque él mismo —en un destello literalmente cegador del Divino que dejó de lado los rituales, reglas y ceremonias de los que parecía estar tan convencido— había comenzado a conocer realmente a Dios. Y no solo su vida fue reformada —de secuaz a sanador— sino que multitudes de otros también fueron restaurados y redimidos. (Obtendrás una vislumbre del afecto puro que se apoderó del corazón de Pablo, a medida que conocía cada vez más a Dios, si lees Primera a los Corintios 13.)

Pablo vino a aprender lo que nosotros también podemos conocer: Es la comprensión espiritualmente científica

de Dios y nuestra íntima relación con Él, el Padre-Madre de todos nosotros, que produce un buen cambio en todo, desde nuestro carácter hasta nuestras comunidades.

Al orar desde esta base, los miembros de nuestra iglesia filial vieron un cambio en todo un sistema de bibliotecas públicas que inicialmente había rechazado nuestra solicitud de realizar una conferencia de la Ciencia Cristiana en una biblioteca del vecindario, porque se asumió erróneamente que estaríamos haciendo proselitismo. En el transcurso de un año —y sin comunicaciones intermedias— la junta directiva de la biblioteca cambió su política de larga data para permitir que no solo la Ciencia Cristiana, sino todas las tradiciones religiosas tuvieran charlas informativas gratuitas en cualquiera de sus numerosas sucursales.

Comprender a nuestro Padre-Madre Dios nos lleva de la gratitud que reconoce las evidencias de Su bondad directamente a la esencia de esa bondad, porque logramos conocer y amar a Dios. Y ese es el lugar donde encontramos una curación más segura, un progreso más firme y una salvación más certera para nosotros mismos y para la familia humana. En una temporada de acción de gracias, nada podría ser más digno de nuestra gratitud que el hecho de que podamos conocer a Dios.

Ethel A. Baker

Redactora en Jefe

EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

REDACTORA EN JEFE

ETHEL A. BAKER

REDACTORES ADJUNTOS

TONY LOBL, LARISSA SNOREK, LISA RENNIE SYTSMA

GERENTE DE REDACCIÓN

SUSAN STARK

GERENTE DE PRODUCTO

GRAHAM THATCHER, KARINA BUMATAY

PLANIFICACIÓN EDITORIAL Y DE CONTENIDO

GABRIELLA HORBATY-BYRD

CONTENIDO GENERAL Y PARA JÓVENES

JENNY SAWYER

REDACTORES

NANCY HUMPHREY CASE, SUSAN KERR, NANCY MULLEN,
TESSA PARMENTER, CHERYL RANSON, ROYA SABRI, HEIDI
KLEINSMITH SALTER, JULIA SCHUCK, JENNY SINATRA, SUZANNE
SMEDLEY, LIZ BUTTERFIELD WALLINGFORD

PRODUCCIÓN DE AUDIO

AMY RICHMOND; CARLOS A. MACHADO, TATIANNA PLEFKA

PRODUCCIÓN IMPRESA Y EN LÍNEA

GILLIAN LITCHFIELD, MATTHEW MCLEOD-WARRICK, GRETCHEN
NEWBY, BRENDUNT SCOTT

DISEÑO

CAROLINA VILCAPOMA

EL HERALDO ES PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA
CIENCIA CRISTIANA.

INFORMACIÓN DE REIMPRESIÓN O DE PROMOCIÓN DE LA
REVISTA: PÁGINAS ENTERAS DE ESTE EJEMPLAR PUEDEN SER
FOTOCOPIADAS PARA COMPARTIR HASTA 100 FOTOCOPIAS
O PUEDEN AMPLIARSE PARA LAS VIDRIERAS DE LAS SALAS
DE LECTURAS, STANDS EN EVENTOS, ETC. CON EL FIN DE
PROMOVER ESTA REVISTA. SE DEBEN MANTENER TODOS LOS
CRÉDITOS. FOTOCOPIAS DE LA TAPA DEBEN INCLUIR LOS
CRÉDITOS Y LOS DESCARGOS DEL MODELO. PARA CUALQUIER
OTRO USO, POR FAVOR ENVIAR UN CORREO ELECTRÓNICO A:
COPYRIGHT@CSPS.COM (POR FAVOR, ESCRIBA "COPYRIGHT
REQUEST" EN LA LÍNEA DEL ASUNTO. ESTA FRASE NO SE DEBE
TRADUCIR) O ESCRIBIR A: PERMISSIONS, THE CHRISTIAN SCIENCE
PUBLISHING SOCIETY, 210 MASSACHUSETTS AVENUE, P03-10,
BOSTON, MA USA 02115.

EL DISEÑO DEL SELLO DE LA CRUZ Y LA CORONA ES UNA MARCA
REGISTRADA DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA CIENCIA CRISTIANA
[THE CHRISTIAN SCIENCE BOARD OF DIRECTORS] Y ES USADA
CON PERMISO. *EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA* ES UNA
MARCA REGISTRADA DE LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA
CRISTIANA [THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY].
AMBAS MARCAS ESTÁN REGISTRADAS EN LOS ESTADOS UNIDOS
Y/O EN OTROS PAÍSES.

ESTA ES UNA VERSIÓN DIGITAL DEL TEXTO DE *EL HERALDO DE
LA CIENCIA CRISTIANA* DE HERALD.CHRISTIANSOCIETY.COM,
PUBLICADO MENSUALMENTE EN LOS ESTADOS UNIDOS
DE AMÉRICA POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA
CRISTIANA [THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY], 210
MASSACHUSETTS AVENUE, P02-25, BOSTON, MA 02115-3195 USA,
UNA ACTIVIDAD DE LA PRIMERA IGLESIA DE CRISTO, CIENTÍFICO,
EN BOSTON, MASSACHUSETTS. PARA PREGUNTAS ACERCA
DE ESTA EDICIÓN DE TEXTO DIGITAL, POR FAVOR PÓNGASE
EN CONTACTO CON NOSOTROS EN LA DIRECCIÓN ARRIBA
MENCIONADA O EN: [HERALD.CHRISTIANSOCIETY.COM/CONTACT-
US](http://HERALD.CHRISTIANSOCIETY.COM/CONTACT-US).

© 2024 THE CHRISTIAN SCIENCE PUBLISHING SOCIETY. PARA MÁS
INFORMACIÓN ACERCA DE REIMPRESIÓN Y PARA COMPARTIR:
[HTTP://HERALD.CHRISTIANSOCIETY.COM/PERMISSIONS](http://HERALD.CHRISTIANSOCIETY.COM/PERMISSIONS).